ACTUALIDAD ECONÓMICA

El mundo que viene

FEDE DUIÑÁN
Jueves, 10 octubre 2019 - 02:06

Ver 2 comentarios

El director de El Mundo selecciona las noticias de mayor interés para ti.
Recibir Newsletter

El puso entre Estados Unidos y China, la irrupción de la inteligencia artificial, la inestabilidad económica, la fragmentación política y el cambio climático empujan a la humanidad a un callejón que quizás no tenga salida. Es la hora de las grandes decisiones

No existe sobre la faz de la Tierra ciudad más excitante que Nueva York. La Gran Manzana administra hábilmente sus rentas del pasado. Los edificios e instituciones que le dieron lustre en el cine y ante el mundo siguen firmes, tan erectos como los describió Celine, pero la ciudad es también la inmensa tubería de lo nuevo: es aquí donde Apple levanta sus tiendas como proas de un galeón de cristal, donde a Uber le crecen los enanos (Lyft, Via) y donde WeWork, pase lo que pase con Adam Neumann, despliega su red de pescar. En Nueva York cada manzana es un país y cada calle una frontera, y esta característica, tan inaudita en la vieja Europa, otorga al conjunto la naturaleza de un superobservatorio donde se yuxtaponen las últimas tendencias, porque si en Berry Street corta el aire una patrulla de monoputines eléctricos, a solo media hora de paseo la noche más psicodélica y garajera se abre paso en Bushwick mientras en el otro extremo, entre los parterres bien recortados de Park Avenue, zozobran ancianas multimillonarias.

El neoyorquino puede ser a la vez cocainómano y vegano, judío y polígamo, activista y consumista, y es probable que tenga una casa de campo en Hudson, compre huevos ecológicos y se lave la cara con jabón de lavanda, pero esta historia muestra siempre un envés, porque ese mismo ciudadano concienciado conducirá un todoterreno altamente contaminante para alcanzar su pradera, se pondrá en manos del big data de Waze para sortear atascos y trabajará en un fondo de inversión de Wall Street. **Vemos así, mejor que en ninguna otra parte, la dualidad del individuo occidental, capaz de oscilar entre Bernie Sanders y Donald Trump sin otorgarle a sus contradicciones más que una leve atención.**

El tiempo, sin embargo, se acaba. No solo para la flor y nata de Estados Unidos, sino para el planeta entero, inmerso en un ciclón tan veloz como imprevisible. Golpea con asombrosa velocidad el cambio climático, menudean los líderes de corte mesiánico y crece como una hidra el poder de la tecnología. Con más urgencia que nunca revolotea el espíritu que condujo a la Sociedad de las Naciones primero y a la ONU después: una voz homogénea debe determinar y ejecutar la lista de tareas pendientes para la próxima década. No parece, de momento, el caso. 'A escala macropolítica estamos fracasando. Actuamos con lógicas y herramientas de los estados nación, cuando los problemas son globales y el mundo financiero opera muy por encima de los países. Los partidos siguen siendo de escala nacional, pero los grandes problemas son transnacionales. **Como sostiene Harari, necesitamos una identidad global', expone el sociólogo David Redoli.** 'Ninguna de las ideologías heredadas del siglo XX (altamente basadas en el antiguo conflicto de clases sociales que hoy ya ha mutado a formas indefinidas) ha conseguido articular plena y coherentemente una hoja de ruta para afrontar los grandes nuevos problemas, que tienen naturalezas y fundamentos muy distintos a los de hace un cuarto de siglo', remacha.

'BLACK MIRROR'

No hay visión que la corrosiva serie británica no haya planteado ya gracias a su catalejo premonitorio. Redoli se refiere así a una de ellas para rematar su diagnóstico. 'Hoy la provisión de seguridades por parte de los Estados y empresas es cada vez más frágil, lo que produce individuos que viven en sociedades muy tensas. **La libertad no vale mucho a menos que esté vinculada a algún tipo de sistema de seguridad social.** Y viceversa: la seguridad sin libertades se convierte en una cárcel. Los partidos tienen como gran desafío rearticular el equilibrio entre libertad y seguridad que tan exitosamente consiguió la socialdemocracia en Europa. Por otra parte, las revoluciones tecnológicas se acelerarán y plantearán a la humanidad las mayores dificultades a las que se haya enfrentado nunca'.

Enrique Dans, profesor de Innovación en IE Business School, toma el relevo en la construcción de este paisaje. '¿Qué tecnologías serán relevantes en nuestro futuro? Fundamentalmente, aquellas que nos ayuden a tener uno. No se trata de ser apocalíptico, sino simplemente de ser científico, pero la clave está en las tecnologías que nos permitan descarbonizar la actividad humana hasta lograr que sea compatible con la sostenibilidad del planeta. **Una compañía tendrá que invertir en todo aquello que le permita reducir su huella de carbono.** Haga lo que haga, se dedique a lo que se dedique, los próximos años serán una persecución inexorable, una lucha contra un enemigo invisible, en la que influirá una legislación cada vez menos tolerante, una fuerte presión del mercado y un cambio radical del modelo económico. Descarbonizarnos es nuestra única posibilidad de supervivencia. Es el desafío más grande que ha vivido la humanidad como tal, el que más condicionará nuestra actividad y el que más puestos de trabajo generará'.

HOMBRE Y ROBOT

'El segundo elemento que nos permitirá responder a ese reto es la tecnología', prosigue Dans. 'Pero, como siempre, la tecnología es solo una herramienta que se puede usar bien o mal: en los procesos de adopción tecnológica, las personas son mucho más importantes que las máquinas. ¿Qué tecnologías destacarán? Indudablemente, el aprendizaje automático: las personas o las compañías que no sean conscientes de que un ordenador ya no es una simple máquina para hacer de manera más rápida y eficiente procesos repetitivos, y que ahora es capaz de aprender de los datos generados y adecuadamente etiquetados para llegar a un nivel de automatización muchísimo más avanzado, se convertirán en irrelevantes. La reflexión sobre qué partes de nuestra actividad van a ser automatizadas por algoritmos que trabajen más rápido y con menos errores que nosotros, y sobre qué vamos a hacer cuando eso ocurra es también trascendental, casi existencial, y transformará el mundo y el modelo social tal y como lo conocemos. No pensemos en inteligencia artificial: las máquinas no serán inteligentes como tales, no pensarán ni mucho menos se rebelarán: **simplemente serán capaces de aprender de los datos que genera una actividad y de llevarla a cabo mejor que nosotros.** Ese proceso amenazará con seguir creando la mayor brecha de desigualdad de la historia y nos llevará a entender que el problema nunca será que se rebelen las máquinas, sino que lo hagan las personas'.

CIENCIA INEXACTA

Para ilustrar la volatilidad que se recorta en el horizonte, el economista Tacho Rufino recurre a dos noticias. 'La primera se mueve entre la gran economía mundializada y la microeconomía de andar por casa: la carne de cerdo sufre grandes tensiones de precio en España debido a la guerra comercial y arancelaria entre China y EEUU. Es sabido que el chino es un devoto comedor de esta carne y que EEUU es un proveedor fundamental para China. La guerra de los aranceles recíprocos había hecho subir el precio del kilo hasta un 72%, por lo que el régimen comucapitalista se ha lanzado a la búsqueda de otros proveedores, como España, haciendo subir sus precios domésticos. Este efecto cochino simboliza la enorme dependencia de la economía respecto a la geopolítica'. La segunda, continúa Rufino, 'es la caída de la británica Thomas Cook, que ha dejado en tierra a 650.000 turistas y comprometé con severidad la estructura económica y el empleo de regiones turismodependientes como Canarias. **Los sectores, los productos y servicios y las propias empresas están sujetos a un inexorable pero relativamente predecible ciclo de vida, y sucede que los ciclos son cada vez más erráticos.** Esto hace que los economistas somos cada día más economistas, es decir, incapaces de predecir'. El caso Thomas Cook enlaza con el fenómeno de la economía colaborativa. 'Cabify o Airbnb se han erigido en una competencia entre lo innovador y lo desleal de sectores tradicionales como el taxi o los hoteles, y han venido para quedarse como una especie invasiva (lo que no excluye que sea virtuosa para el prototipo de consumidor del XXI). Dudo sobre la bondad ontológica que algunos atribuyen a estas nuevas formas de relación comercial, y es de ingenuos ignorar que tales plataformas han adquirido un poder que pone en serio riesgo el libre juego de la oferta y la demanda. Este juicio es extrapolable a las llamadas tecnológicas: de las 10 mayores compañías por capitalización bursátil, cinco son digitales o tecnológicas. Y todas son estadounidenses: Microsoft, Apple, Amazon, Facebook y Google. Nunca ningún sector en la historia concentró tanta influencia'.

¿Y cómo se adaptará la humanidad a este torbellino? 'El tiempo social se acelera o más bien lo social se acelera en el tiempo y a eso debemos añadir que la sensación de que todo lo pasado fue mejor vuelve con más intensidad aún que en aquel tiempo en que fue acuñada, pues si bien no se han perdido las colonias, sí se han perdido los recursos, los trabajos, los derechos y peor aún, los sueños', expone Miguel Ángel Estévez, profesor de psicología social en la Universidad Cardenal Cisneros. 'La adaptación supondrá un gran desafío para un ser humano evolutivamente seleccionado para aprender mucho y muy rápido al principio y después ir haciendo más rígidas tanto sus articulaciones como sus conexiones neuronales. Ahora habrá que aprender toda la vida y el reto y el peligro es la extensión de la infancia hasta tocarse con la vejez. Si nunca llegaremos a ser sabios, ¿podremos ser maduros? Por otro lado, nadie que haya leído a Darwin podrá negar que un mundo que nos mantenga en el duelo constante de la adaptación será, al mismo tiempo, un mundo que nos ofrezca la promesa cercana de la evolución. **Destruir siempre ha sido igual de rápido y sencillo, de modo que un futuro acelerado podría ser la gran oportunidad para construir.** La aceleración nos permite luchar por un mundo mejor con la esperanza de vivir para verlo'.

EL CLIMA

Tal mundo ha de cimentarse sobre la regeneración del medio ambiente. Esteban de Manuel, experto en ciudades sostenibles, sugiere el clima. 'Tenemos que cambiar la forma en que nos movemos, producimos energía, alimentos y todo tipo de productos; tenemos que reducir el consumo de recursos no renovables rápidamente y también la generación de residuos. Tenemos que regenerar nuestros bosques para que capturen CO2. Podemos tener edificios, barrios, polígonos industriales autosuficientes energéticamente y con una amplia infraestructura verde. Podemos tener ciudades que funcionen con un 80% menos coches en circulación, combinando sistemas de transporte público electrificados con vehículos compartidos, bicicletas y ligeros vehículos eléctricos. Podemos tener ciudades saludables, arboladas, creativas. Podemos avanzar velozmente hacia un medio rural habitado y productivo, en torno a planes de reforestación y cuidado de los montes, producción de biomasa, ganadería extensiva, agricultura biológica, industrias de transformación limpias y circulares. **Es hora de repensar cómo satisfacemos nuestras necesidades de manera equitativa en un mundo finito'.**

Conforme a los criterios de The Trust Project Saber más

TE PUEDE INTERESAR

Comentarios

HdC85co
10/10/2019 1:30:00 horas
#2

Buen lavado de cerebro. Preparando la huerta para el NWO.

Ver 2 comentarios

ACTUALIDAD ECONÓMICA

ACTUALIDAD ECONÓMICA

Miquel Fluxá: "Con la quiebra de Thomas Cook acaba una era, pero no hay que rasgarse las vestiduras"

RAQUEL VILLAÉCIJA
Madrid
Martes, 8 octubre 2019 - 01:55

El director de El Mundo selecciona las noticias de mayor interés para ti.
Recibir Newsletter